



LIBRO VII.

RELIGION.

No hay mas que un solo Dios, el Autor, el Creador, el Regulador del Mundo, el Todopoderoso, Eterno é Incomprensible.

El Sol no es Dios, sino su mas noble imagen. Ilumina el mundo con su esplendor; su calor dá vida á los frutos de la tierra; admiralo como su hechura, el instrumento de Dios; pero no lo adores.

Solo corresponden el culto, la adoracion, las acciones de gracias y las alabanzas á Aquel Ser Supremo, el mas sabio y el mas benéfico.

El ha extendido los cielos con su

mano; El ha señalado con su dedo el curso de las estrellas.

El ha puesto á los Océanos límites que no pueden traspasar, y ha dicho á las tempestades ¡Calmaos.!

El ha hecho moverse á la tierra y temblar á las naciones; El arroja sus rayos y los malvados se aterrorizan, El ha creado los mundos con solo su palabra, los ha unido con su brazo, y los ha hecho hundirse en la nada.

« ¡Oh! Reverencia la majestad del Omnipotente, y no provoques su cólera, porque serás destruido. »

La Providencia de Dios está sobre todas sus creaciones. El las gobierna y dirige con infinita sabiduría.

El ha instituido leyes que gobiernan al mundo; las ha variado maravillosamente en todo lo creado; y en cada caso, por su naturaleza, conforme á su voluntad.

En el fondo de su mente giran todos los conocimientos; los secretos del futuro yacen abiertos ante El.

Los impulsos de tu corazón se descubren ante su mirada; El conoce tus determinaciones antes de que las ejecutes.

Para su presciencia nada es casual; para su providencia nada es accidental.

Es maravilloso en todos sus medios; sus resoluciones son inexcrutables; su manera de concebir no está al alcance de tu percepción.

« Tributa, por consiguiente, toda honra y veneración á su sabiduría; inclínate humildemente y en sumisa obediencia, ante sus supremos decretos. »

El Señor es benigno y benéfico, ha creado el mundo con misericordia y amor.

Su bondad se revela en todas sus obras; es la fuente de todos los bienes, el centro de todas las perfecciones.

Las criaturas de su mano proclaman su bondad, y todos sus goces profieren su alabanza; las ha revestido con la belleza, las ha nutrido con el alimento, las ha preservado con el placer, de generación en generación.

Si levantamos los ojos al cielo, allí brilla

su gloria; si los inclinamos á la tierra, la encontramos llena de sus beneficios; las colinas y los valles se regocijan y cantan, los campos, los rios y los bosques resuenan con sus alabanzas.

Pero á ti ¡oh hombre! te ha distinguido con especial favor y elevado tu puesto sobre todas las demas creaciones.

Te ha dotado con la razon para que conserves tu dominio; te ha provisto con el idioma para el adelanto de la sociedad, y ha elevado tu mente con la facultad de la meditacion para que contemples y adores sus inimitables perfecciones.

Y en las leyes que ha dictado, como reglas de tu vida, ha unido tan bondadosamente tus deberes á tu naturaleza, que de la obediencia á sus preceptos depende tu felicidad.

“¡Oh! Alaba su bondad con cánticos de gracias; medita en silencio sobre las maravillas de su amor; procura que en tu corazon desborde la gratitud y el reconocimiento; haz que las palabras que broten de tus labios sean

todas de alabanza y adoracion, y que las acciones de tu vida demuestren tu amor á su ley.

El Señor es justo y recto y juzgará al mundo con equidad y verdad. Ha fundado sus leyes en la bondad y en la misericordia; ¿Y no deberá castigar al que las infringe? ¡Oh! no creas, hombre atrevido é infractor, que el brazo del Señor se ha debilitado porque se ha retardado el castigo, ni te lisonjees con la esperanza de que ha de olvidar tus hechos.

Su mirada penetra en todos los secretos de los corazones y los recuerda siempre: El no se detiene ante las personas ni ante la posicion que ocupan los hombres.

El poderoso y el humilde, el rico y el pobre, el sabio y el ignorante, cuando sus almas hayan sacudido las pesadas cadenas de esta vida mortal, recibirán por igual, en la sentencia de Dios, una justa y eterna retribucion, segun sus obras.

Entónces se atemorizarán y temblarán los malvados; pero el corazon de los

justos y rectos se regocijará al conocer sus juicios.

¡Oh! teme al Señor, por lo mismo, todos los días de tu vida y camina por los senderos que él te ha señalado.

Deja que la Prudencia te advierta, que la Templanza te refrene, que la Justicia guie tu mano, que la Benevolencia anide en tu pecho, y que la gratitud al Cielo inspire tu devoción. Así te procurarás la felicidad en tu presente estado, y las mansiones de la dicha eterna en el Paraíso de Dios.

Esta es la verdadera Ley de la Vida Humana.



INDICE.

PRIMERA PARTE

Carta-Prólogo	Pag.	v
Prefacio	»	i
Introducción	»	13

LIBRO I.

DEBERES QUE CONCERNEN AL HOMBRE COMO INDIVIDUO.

Reflexión	Pag.	17
Modestia	»	18
Aplicación	»	20
Emulación	»	22
Prudencia	»	24
Fortaleza	»	27
Contento	»	29
Templanza	»	31

LIBRO II.

LAS PASIONES

Esperanza y Miedo	»	37
Alegría y Temor	»	39
Cólera	»	41
Piedad	»	44
Deseo y Amor	»	45